

La expedición

UNA AVENTURA HACIA
LA INTIMIDAD CON DIOS

BETH MOORE

LifeWay Press® Nashville, Tennessee

Contenido

6	AQUÍ COMIENZA
8	UNO
42	DOS
82	TRES
122	CUATRO
164	CINCO
206	GUÍA PARA EL LÍDER
213	NOTAS
214	PREGUNTAS PARA TU EXPEDICIÓN

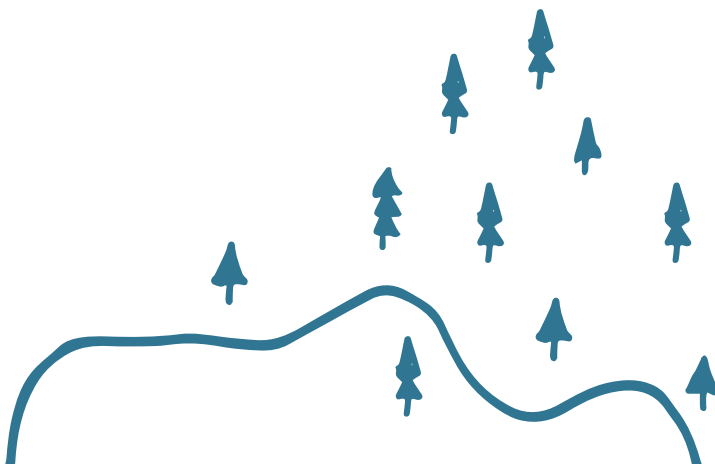


Sobre la autora

BETH MOORE es autora de libros y estudios bíblicos que son éxitos de ventas y una maestra dinámica cuyas conferencias la llevan por todo el mundo. Vive en Houston, Texas, Estados Unidos, donde lleva adelante el ministerio Living Proof Ministries, con el propósito de animar y enseñar a las mujeres a conocer y amar a Jesús mediante el estudio de la Escritura.

Beth y su esposo, Keith, tienen dos hijas adultas y tres preciosos nietos. Están dedicados a la iglesia local y tienen el privilegio de asistir a Bayou City Fellowship en Houston, Texas.

La vida de Beth está llena de actividad, pero uno de sus compromisos permanece constante: «estimar como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor» (Fil. 3:8).



La expedición

AQUÍ COMIENZA

¡Hola, compañero de viaje!

Estoy feliz de tenerte en esta expedición. Quisiera contarte un poco sobre qué puedes esperar porque estoy emocionada por empezar y ansiosa por darte un adelanto. Lo que tienes en tus manos no es un estudio bíblico exhaustivo, como he tenido el privilegio de escribir sobre los patriarcas de Génesis, por ejemplo, y sobre libros de la Biblia como Daniel, Ester, Santiago, 1 y 2 Tesalonicenses y 2 Timoteo. *La expedición* es un desvío temporal de mi enfoque habitual para concentrarme por completo en un objetivo colosal: ofrecer una excursión llena de pasajes bíblicos y diseñada específicamente para aumentar la intimidad de una persona con Dios.

Te invitaré a diversos entornos mi mente para entender la Escritura, en la Escritura, donde resaltaré así como hiciste con tus primeros conversaciones que pueden avivar tu discípulos» (Luc. 24:45). A medida que propio diálogo con Dios. ¿Cómo es practicas la expresión de tu respuesta posible que nosotros, los mortales, interior, recuerdas continuamente que dialoguemos con un Dios invisible? la lectura de la Biblia no sucede en el Cuando Él nos habla mediante vacío. Estás en la presencia misma de Su Palabra, podemos aprender a Aquel que inspiró cada palabra que responder. Esta práctica transforma la ves en las páginas sagradas. Cuando lectura de la Biblia en lo que Dios más la relación con Dios se transforma en desea: una lectura que genera relación. una parte integral de la lectura de Su Aun el diálogo más sencillo puede Palabra, sale el aburrimiento de la mesa marcar una gran diferencia. «Señor, y llega la cena. este versículo me resulta confuso», o Nada como una pregunta para crear un «Por favor, ayúdame a concentrarme en diálogo; así que los segmentos escriturales lo que leo en la Biblia», o «Jesús, abre que encontrarás cada día incluyen o citan



alguna clase de interrogante. A menudo, después de ver la pregunta en su contexto, tendrás la oportunidad de considerar tu propia respuesta. Cuando el interrogante está dirigido a Dios y es algo que alguna vez deseaste preguntar, también podrás ver evidencia reveladora de que las preguntas sinceras rara vez ofenden al Señor.

Esta expedición se trata de tú y de Dios. Yo tendré una doble función cada día: configurar la brújula y encender la indagación. La brújula está para marcarte un punto de la Palabra de Dios que estimule el diálogo mediante el escrutinio. Te acompañaré en la sección de la brújula; pero, una vez que llegues a la indagación, me haré a un lado y estarás completamente a solas con tu Dios. Lo que harás en esta parte tiene un nombre conocido: orar. Mi mayor esperanza es que alguien que ha luchado con la oración durante años descubra cuán atractiva, satisfactoria y fructífera es.

En los últimos dos años, el pedido más frecuente que he recibido de parte de personas de todas las edades ha sido que las ayude a desarrollar una vida de oración que las mantenga despiertas, en relación con Cristo y eficaces para Él. Esta serie es una respuesta a ese pedido. Se quedará penosamente corta si esperabas la última palabra sobre la oración, porque la oración no es una disciplina que podamos dominar. Sin embargo, espero con ansias que *La expedición* encienda las brasas y lleve a cada persona a entender un poco mejor

que las luces y emociones de la tierra no pueden compararse con el tiempo que pasamos con Jesús. Verdaderamente, Él es vida.

No sabes cuánto significa para mí caminar junto a ti en tu travesía de fe durante un tiempo. No tomo este privilegio a la ligera. Semejante gracia de Dios me resulta incomprensible. Él usó Su Palabra para transformar mi vida por completo y cambiar mi manera de pensar, así que nunca me canso de intentar convencer a las personas para que estudien la Biblia. No tengo mayor pasión que ver que otros lleguen a amar a Dios con todo su corazón, después de conocerlo y confiar en Él a través de Su incomparable Palabra. Mi oración es que Jesús se encuentre contigo en cada página.

CON APRECIO Y CARIÑO,

Beth Moore

Uno





1.1

Los kilómetros que tienes por delante en esta expedición tomarán la forma de curvas, líneas rectas, brechas y puntos. Si trazaras cada una de estas formas con tu dedo en orden (curva, línea recta, brecha y punto), crearías un mapa con caminos labrados con signos de pregunta. En el contexto de esta expedición, así sabrás que vas por buen camino. Tu travesía empieza donde termina la suposición de que las preguntas significan que vas por mal camino. Para emprender este viaje, por momentos necesitarás estar dispuesto a enfrentar brechas al borde de lo que parecen ser precipicios o, peor aún, callejones sin salida. Te verás desafiado a aceptar la realidad de que entrecerrar los ojos para divisar siluetas indefinibles en el horizonte lejano puede calificar como mirar con los ojos de la fe.

En todas las generaciones de cristianos, la autoridad de la Escritura se ve cuestionada; pero la paradoja es que todas esas preguntas apiladas en un solo montón parecerían un grano de arena junto a la montaña de preguntas dentro de la Biblia. Como ni el hebreo antiguo del Antiguo Testamento ni el griego koiné del Nuevo Testamento incluían puntuación, no tenemos el lujo del dogmatismo respecto a la cantidad exacta de preguntas. Parece adecuado esto de que escape a nuestra seguridad, ¿no es así? Sin embargo, los eruditos estiman que la Biblia alberga unas 3300 preguntas, según la traducción. Esta es la parte en especial impresionante: cada una de ellas fue escrupulosamente inspirada por Dios (2 Tim. 3:16). Premeditada. El escritor J. L. Hancock abordó la voluminosa tarea de localizar y enumerar meticulosamente cada pregunta, desde Génesis 1:1 hasta Apocalipsis 22:21 en la versión King James en inglés, y llegó a un total de 3298.¹

Los interrogantes son diversos. Cientos de preguntas se intercambian entre humanos, como es de esperar. Pero también encuentras unas cuantas preguntas algo extrañas entre humanos y animales, humanos y ángeles, humanos y demonios, Dios y Satanás, y entre Jesús y los demonios. El camino que tenemos por delante pasará por algunas de estas, pero los que le darán una forma más profunda a nuestro paisaje serán las verticales: las preguntas que el hombre le hace a Dios y las que Dios le hace al hombre. La cantidad de preguntas como estas es sorprendente y supera la distancia que abarcará esta expedición de seis semanas. Sin embargo, mi oración y mi convicción es que las que figuran en este mapa serán suficientes como para llevar al viajero dispuesto a percibir la expedición divina.

Una diferencia monumental entre viajar a pie y andar sobre ruedas es la cantidad de equipaje que puedes llevar. Los kilómetros que tenemos por delante se acumularán en las plantas de nuestros pies, así que el viajero sabio alivianará la carga desde el principio. Hazte un gran favor y descarta el estorbo del exceso de familiaridad. Si has estado en suficientes círculos, estudios, reuniones y eventos cristianos como para acumular esta familiaridad excesiva, quítatela como la piel de una serpiente o te aislará y te impedirá sentir el clima. Esto es crucial en este viaje. Lo último que quieres es un parabrasis en una caminata con Dios, a menos que sea Dios mismo. Debes poder soportar el calor y las heladas; de lo contrario, la posibilidad de climas extremos no dejará de intimidarte. Nadie saborea una brisa primaveral como aquel con el rostro agrietado por los vientos invernales. No es difícil desarrollar una familiaridad extrema con las prácticas y los términos cristianos, pero hay que trazar una diferenciación vital aquí: es imposible que Dios nos resulte demasiado familiar. Ser un experto en Dios es el oxímoron supremo porque «su grandeza es inescrutable» (Sal. 145:3). Abandona el surco anquilosado de las definiciones impecables y sal fuera, donde vuela el polvo.

**Es imposible que
Dios nos resulte
demasiado familiar.**

Constantemente, en las páginas de los dos testamentos, se pincelan metáforas sobre caminar y correr, en referencia a la relación del mortal con Dios. Es fascinante que el ser humano no sea el único que camina en la metáfora. Echa un vistazo a los siguientes versículos y registra a quién se describe que camina y, si se especifica, dónde o con quién.

Génesis 3:8 _____
Génesis 5:22-24 _____
Génesis 6:9 _____
Levítico 26:12 _____
2 Corintios 6:16 _____

Esto es una expedición a pie. Así que imagina que estás en un largo viaje de mochileros con alguien, donde se estableció que habría completa libertad de conversación, siempre y cuando nadie hiciera preguntas. Hablen hasta por los codos, pero no se permiten preguntas. Ni siquiera un sencillo «¿Cómo te sientes?» o «¿Tienes hambre?». Un intercambio de afirmaciones funcionaría durante un rato; pero, tarde o temprano, ya no estarían conversando. Sencillamente, estarían escuchándose el uno al otro. Eso no es diálogo. Es una perorata. Después de una perorata lo suficientemente larga, hasta el más paciente deja de escuchar.

A menos que la rutina nos haya adormecido hasta el sonambulismo, caminar con Dios implica estar en una expedición. Y una expedición no se puede hacer sin preguntas. En ninguna parte, el componente de indagación mutua es más fascinante que en una relación con Dios. Para empezar, Él no nos responde en voz alta ni escribe en el cielo como nos gustaría cuando le hacemos una pregunta. Sin embargo, ha escrito en el pergamino más respuestas de las que podemos absorber en toda nuestra vida.

Por un momento, cambia el ángulo de la conversación y considera la peculiaridad de Dios en la función de indagador. Documenta detalles específicos sobre el conocimiento de Dios, según estos versículos:

Salmo 33:13-15 _____
Salmo 147:4 _____
Mateo 10:29-30 _____
1 Juan 3:20 _____

Es evidente por qué el hombre tendría preguntas para Dios. Queremos saber lo que no sabemos. Queremos que nos expliquen lo que no entendemos. Pero ¿por qué Dios le hace preguntas al hombre si ya sabe las respuestas? Enumera todas las razones que puedas imaginar.

Ahora, formularemos cinco preguntas divinas que, si nos atrevemos a responder, tienen el potencial de recalibrar y reavivar un caminar con Dios que se ha descarrilado, se ha atascado en un callejón sin salida o que ha perdido vigor o interés. Comienza hoy memorizando estas preguntas. Grábalas de tal manera en tu cerebro que puedas enumerarlas mientras duermes. Dios Padre pregunta las dos primeras y Jesús, el Hijo, las últimas tres. Algunas están abreviadas para una fácil memorización.

«¿DÓNDE estás?» (Gén. 3:9)

«¿QUIÉN te lo dijo?» (Gén. 3:11)

«¿QUÉ estás buscando?» (Juan 1:38)

«¿POR QUÉ tienes miedo?» (Mat. 8:26)

«¿CUÁNTO más...?» (Luc. 11:13)*

Encierra con un círculo cada palabra que aparece en mayúscula. Aunque encontrarás muchas otras preguntas en el camino que tenemos por delante, responder estas cinco establecerá un punto de partida al que podrás volver para reflexionar y evaluar cuando termine esta expedición.

Tus primeros cinco días estarán ocupados con estas cinco preguntas. Pero hay algo importante. Los efectos de esta excursión no superarán tu sinceridad. La profundidad que alcancen equivaldrá a tu veracidad. En las próximas seis semanas, nada está prohibido, excepto la deshonestidad. Esto será como quebrarse un tobillo en tu caminar con Dios.

Dios ya conoce tu corazón. Puede leer tus pensamientos. Y, cuando termines con el estudio, puedes romper en pedazos este libro o quemarlo hasta reducirlo a cenizas; pero entre ahora y entonces están el verdadero tú con el verdadero Amo del universo. Verás, lo que propongo es lo siguiente: hay algo que desees más que respuestas. Quieres revelación. Fuiste hecho para eso. Yo también. ¿Recuerdas cuando te pregunté por qué Dios le haría preguntas al hombre, si ya sabe todas las respuestas? Tal vez algún día, nos ofrezca decenas de explicaciones, pero la Escritura sugiere esto una y otra vez: Dios, nuestro Hacedor, Salvador, Redentor y Rey, quiere interacción con Su valorada creación, incluso con todas nuestras fallas, flaquezas, dudas y fracasos. Y no solo interacción. Desea participación. Y no solo participación. Desea intimidad.

Contigo. No con la persona que quisieras ser o con la que finges ser frente a los espectadores. Contigo.

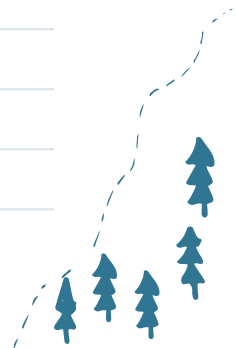
*Las versiones LBLA y RVR1960 concluyen Lucas 11:13 con un signo de pregunta, mientras que las versiones DHH, NVI y RVC usan signos de exclamación para marcar énfasis.



Lee Génesis 1:26-27 y 3:1-9, observando (y, tal vez, marcando) cada versículo que contenga palabras que Dios le dijo directamente a Adán. ¿Qué pregunta hizo Dios en Génesis 3:9? Anótala aquí con letra grande.

La realidad es que quizás desearías poder hacerle a Dios la misma pregunta: «Señor, ¿dónde estás? ¿Dónde has estado últimamente?», o «¿Dónde estabas cuando...?». Tal vez conoces la respuesta, desde un aspecto bíblico o teológico. Tu mente conoce las promesas de la Escritura que afirman que Él jamás te dejará ni te abandonará, pero tu corazón siente que no está por ninguna parte. Sin duda, puedes preguntarle dónde está o, si se trata de una época pasada, dónde estaba. Lee Jeremías 2:1-13 y luego Job 23:1-10. Una de las situaciones muestra la distancia de Dios, provocada por la idolatría del hombre. En la otra, el hombre era completamente inocente. Que una o las dos situaciones impulsen esta sección de tu tiempo para escribirle a Dios.

Concluye este tiempo con el Salmo 139:7-10, ya sea tomando las palabras exactas del salmista o anotando sus expresiones con tus propias palabras.





1.2

Entre las seis preguntas de investigación, hay una que se distingue ampliamente de las demás, se despegas de la página y suele pararse sobre dos pies. Solo una supone una respuesta con un pulso. Solo una exige a una persona y, en el sentido estricto de la palabra, una *personalidad*. Solo una es una entrega intencional a una respuesta con pulgares oponibles. Pocas preguntas obtienen nuestra completa atención, adoración, ira y fascinación como las que comienzan con la palabra *quién*.

Saca de la ecuación la pregunta *¿quién?* y tal vez todavía tengas alguna clase de expedición, pero será una larga caminata solitaria por una isla desierta en el polo más alejado de la intimidad con Dios. Es como ir solo con una cantimplora de agua salada, cuando nos han ofrecido la compañía de Aquel que puede transformar agua en vino. La intimidad se lanza en completa dependencia y asombrosa transparencia sobre la pregunta *¿quién?* En la expedición divina, la intimidad suele surgir de lo que, desde una perspectiva humana, parece un giro tan sutil que casi ni es memorable. En algún punto, los que van camino a conocer a Dios hacen virar su pregunta de «¿Quién es el Señor?» a «¿Quién eres, Señor?». Lo que antes se preguntaban sobre Él, ahora empiezan a preguntárselo a Él. En términos espirituales, el giro es tectónico y suficiente como para sacudir las puertas del infierno.

La intimidad auténtica requiere la búsqueda de las dos identidades. Respecto a la intimidad con Dios, la pregunta oceánica «¿Quién eres, Señor?» escribe otra en la arena húmeda que queda cuando baja la marea: «¿Quién soy, Señor?». Sostener la idea de que la segunda pregunta no tiene lugar aquí puede ser noble en su humilde intención, pero no es bíblico. Dios gastó toneladas de tinta en los pergaminos de la Escritura para responder una pregunta que, aunque tal vez esté en un segundo lugar distante, sigue estando en segundo lugar. Hay un orden céntrico en la realidad de que Dios suele usar la segunda pregunta (*¿Quién soy?*) para llevar a las personas a la primera (*¿Quién es Dios?*); sin embargo, debemos reconsiderar cabalmente la pregunta de quién somos una vez que empezamos a entender la verdad de quién es Él. A Dios no lo cambia ni un poquito lo que nosotros creemos que es, pero toda la esperanza para nuestra identidad y nuestro

destino depende de ello. Lo poco que creemos que Él puede hacer no lo hace ni una pizca menos capaz, pero nos vuelve a nosotros penosamente incompetentes.

Estas dos preguntas (*¿Quién eres, Señor?* y *¿Quién soy?*) son de gran importancia en la expedición divina hacia la intimidad con Dios. No obstante, de ninguna manera son los únicos interrogantes de *¿quién?* entrelazados en nuestro caminar. *¿Quiénes son los otros?* *¿Quién es mi prójimo?* *¿Y mi amigo?* *¿Y mi autoridad?* *¿Quiénes son mis compañeros de viaje?* Y, algo crucial, *¿quién es mi enemigo?*

Las preguntas de identidad revelan respuestas sin distorsión bajo la intensa luz del conjunto de pregunta y respuesta determinante de la Biblia: *¿Quién es como el Señor?* Nadie.

Observa detenidamente Deuteronomio 33. ¿Qué contiene este capítulo?

Nuestra herencia de fe atesorada en el Antiguo Testamento es una cuenta bancaria de riquezas imposibles de sobregirar en toda una vida de estudio. Tenemos el privilegio de vivir del lado completo de la obra redentora de Jesús, el Cordero de Dios, anunciado por cada sacrificio del Antiguo Testamento. Cuando ponemos nuestra fe en Él, nos ponemos bajo el nuevo pacto, en lugar del viejo pacto del antiguo Israel. La iglesia, el cuerpo colectivo de seguidores de Jesús, no es sinónimo del Israel del Antiguo Testamento; pero, como pueblo de Dios, compartimos ciertas similitudes significativas. Bendiciones, por ejemplo. Mientras que Deuteronomio 33 presenta a las 12 tribus de Israel, con piezas separadas del rompecabezas profético; por la gracia de Cristo, heredamos «toda bendición espiritual en los lugares celestiales» (Ef. 1:3).

Con posibles similitudes en mente, lee el prólogo y el epílogo en Deuteronomio 33:1-5,26-29, que enmarcan las bendiciones de las doce tribus. (Jesurún es un nombre poético de Israel, que significa 'derecho' o 'recto').²

Tal vez no hay concepto más conocido para nosotros que el expresado en las primeras palabras de Deuteronomio 33:3. Sin embargo, no hay concepto más hermoso o transformador para aquellos que lo creen. Escribe la primera porción de Deuteronomio 33:3.

Estas dos
preguntas
(*¿Quién eres,
Señor?*
y *¿Quién soy?*)
son de gran
importancia en
la expedición divina
hacia la intimidad
con Dios.

¿Qué imagen traza Deuteronomio 33:26-27 de la singularidad de Dios?

Compara Deuteronomio 33:26 y 33:29. ¿Qué sorprendente característica en común se sugiere?

Permite que esto decante desde la superficie de tu sistema de creencias hasta las raíces: como no hay nadie como nuestro Dios, no hay nadie como Su pueblo. Esto es verdad en los dos pactos. Los israelitas del Antiguo Testamento habían nacido naturalmente en la familia de Dios, mientras que nosotros renacemos en ella mediante el Espíritu (Juan 1:11-13; 3:3). Ningún derecho de nacimiento tenía que ver con la superioridad. Ambos tenían que ver con la salvación. Ambos dependían de la gracia.

Observa el concepto en Deuteronomio 33:29. «Dichoso tú, Israel. ¿Quién como tú, pueblo _____?».

En su fascinante libro *Grit: The Power of Passion and Perseverance* [Determinación: el poder de la pasión y la perseverancia], la escritora y psicóloga Angela Duckworth comparte sus hallazgos de años de investigación sobre los secretos de los logros impresionantes.

La identidad influye en cada aspecto de nuestro carácter, pero tiene una relevancia especial sobre la determinación. A menudo, las decisiones críticas que tomamos (ya sea que las tomemos con determinación y valor o no, como levantarnos una vez más; soportar este verano miserable y agotador; correr ocho kilómetros con nuestros compañeros de equipo, cuando, por nuestra cuenta, solo correríamos cinco) son cuestión de identidad más que de cualquier otra cosa. A menudo, nuestra pasión y perseverancia no surgen de un análisis frío y calculador de los costos y los beneficios de las alternativas. Más bien, la fuente de nuestra fortaleza es la persona que sabemos que somos.

ANGELA DUCKWORTH³

Para las personas de fe, nuestra fuente de fortaleza es mucho más impresionante. Es lo que sabemos que Dios es. Sin embargo, si nunca conectamos Su identidad con la nuestra, la tubería que creó la cruz para conectarnos con el poder divino permanece atascada en su mayoría por la incredulidad.

Bueno, ahora cambiemos el rumbo de la pregunta: ¿Quién? A lo largo de esta primera semana, te estás familiarizando con cinco preguntas de recalibración que, según he propuesto, tienen la capacidad de volver a llevarte por buen camino



con Dios, sin importar qué hizo que te desviaras o que permanecieras inmóvil. Tu indagación para el primer día giraba en torno a la primera pregunta.

Anótala aquí.

Anota las cuatro palabras de la segunda pregunta.

Estás frente a una de las preguntas más poderosas y provocadoras que se le ha hecho a un mortal.

Vuelve a su contexto original y lee Génesis 3:1-13. Busca la respuesta a la pregunta «¿Quién te ha hecho saber...?» [¿Quién te lo dijo?] para encontrar la fuente original de la pregunta. ¿Quién les dijo algo engañoso que los llevó a pecar?

El concepto que vas formando de quién es Dios y, bajo Su luz, de quién crees que eres no solo es fundamental para la intimidad, sino también para la victoria. Vuelve a leer Deuteronomio 33:29 y verás las cuerdas de la victoria y la identidad amarradas juntas firmemente. Solo gracias al escudo y la espada de su Dios, podrían hollar los lugares altos de sus enemigos.

En Efesios 6:10-17, hay similitudes preciosas para los creyentes del Nuevo Testamento. Amárralas juntas aquí:

Toda derrota de un hijo de Dios en batalla puede deberse a una de dos causas: 1) lo que todavía no hemos aprendido o 2) que nos han engañado. Nuestras victorias y derrotas son impulsadas por nuestras convicciones. Lo mismo sucede con la profundidad de nuestra intimidad con Dios. Cada vez que decidimos pecar, actuamos según una mentira que suele insinuarnos lo siguiente: el mundo es el que da y Dios es el que quita. La Biblia es nuestro fundamento seguro para lo que es verdad sobre Dios, sobre nosotros mismos, nuestro pasado, nuestro futuro, sobre otros, sobre nuestros enemigos, sobre este mundo y el venidero. Para caminar en verdad como hijo de Dios y poder detectar una mentira bien hilada y que la serpiente ha pulido hasta que brille, empieza a pasar tus convicciones por el siguiente filtro: *¿Quién te lo dijo?* Dios equipó el cuerpo de Cristo con pastores y maestros. Son regalos para nosotros y tenemos que florecer bajo su instrucción. Sin embargo, son



confiables siempre y cuando lo que digan se alinee con lo que Dios dice. Aquí tienes un ejemplo de entrevista para aclarar este punto:

¿Quién eres ahora que te acercaste a Cristo? Soy una nueva criatura.

¿Quién te lo dijo? Mi pastor.

¿Quién se lo dijo? Creo que Dios.

Excelente. ¿En dónde le dijo eso Dios? 2 Corintios 5:17.

Por supuesto, no adquirimos nuestra identidad solo de los pastores y los maestros. Nuestra identidad también se ve formada por los padres, los hermanos, los compañeros de trabajo, los entrenadores, el cumplimiento de la ley, las escuelas, las experiencias, el ambiente y los temores. Otra entrevista a modo de ejemplo:

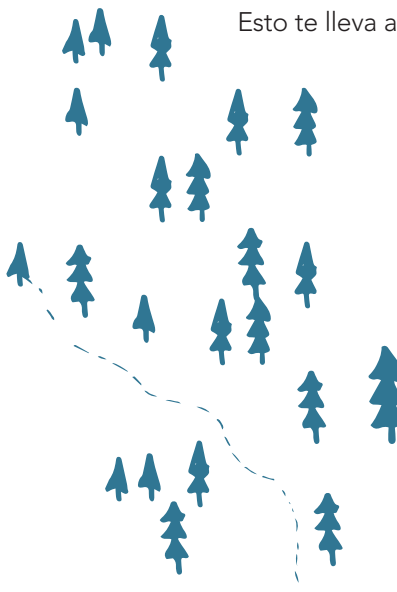
Describe en pocas palabras. Bueno, soy tonto. No tengo nada de suerte. Soy gordo. Negligente. Soy un desastre con el dinero. Poco agradado. No soy digno de amor. Mediocre. No tengo nada de sentido común. Soy un fracaso.

¿Quién te lo dijo? Mi mamá.

¿O acaso fue tu ex? ¿Tus compañeros de escuela? ¿La persona que te despidió del trabajo? ¿Tu pérdida? ¿Tu enfermedad? ¿Tu propio monólogo interior?

Para caminar en la verdad con huesos saludables, es necesario que cada «¿Quién te lo dijo?» te remita a Dios en la Escritura y, si no lo hace, deséchalo. Adán y Eva se creyeron una mentira y llevaron atada a la humanidad al polvo junto con ellos. Su derrota fue rápida y severa, y todo por culpa de una falsa identidad. El engaño siempre es un ladrón.

Esto te lleva a tu indagación. Ahora todo el diálogo pasa a ser entre tú y Dios.





Tal vez has estudiado la Escritura lo suficiente como para saber quién eres en verdad y qué significa eso. Pero puede ser que aquello que está sobre la superficie de la página difiera de lo que se incuba en lo profundo de tu ser, formando y definiendo tus percepciones, perspectivas y actitudes, e impulsando tus decisiones, acciones y relaciones. No hay por qué avergonzarse. La verdad libera. Escarba más allá de las palabras, hasta lo profundo de tus convicciones centrales.

¿Qué es lo que verdaderamente crees sobre ti mismo? En la columna de la izquierda, exprésale a Dios las cinco creencias que tienen el mayor impacto sobre tu vida, sean negativas o positivas.

Ofrécele al Señor una respuesta lo más precisa posible para cada una. Que Dios pueda usar esta expedición de 25 días para reemplazar cualquier mentira en estas convicciones centrales con la verdad.

DIOS, AL PARECER, SINCERAMENTE CREO QUE...	¿QUIÉN TE LO DIJO?
1.	
2.	
3.	
4.	
5.	

Termina completando esta afirmación.

SEÑOR, NADIE MÁS QUE TÚ...

Notas

SESIÓN 1

1. J. L. Hancock, *All the Questions in the Bible*, (Oak Harbor: Logos Research Systems, Inc., 1998), iii.
2. C. Brand, C. Draper, A. England, S. Bond, E. R. Clendenen, y T. C. Butler, eds. de la obra en inglés «Jesurún», *Diccionario Bíblico Ilustrado Holman* (Nashville, TN: B&H Publishing Group, 2014), 861.
3. Angela Duckworth, *Grit* (Nueva York, NY: Scribner, 2016), 247-248.
4. «What A Friend We Have In Jesus», Joseph M. Scriven, 1855.
5. William Temple, *Readings in St. John's Gospel*, (Londres, Reino Unido: MacMillan and Company Limited, 1963), 29.
6. D. A. Hagner, *Matthew 1-13*, vol. 33A, *Word Biblical Commentary*, eds. David A. Hubbard y Glenn W. Barker (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2000), 220.
7. T. R. McNeal, «Lucas», *Diccionario Bíblico Ilustrado Holman*, eds. C. Brand, C. Draper, A. England, S. Bond, E. R. Clendenen, y T. C. Butler (Nashville, TN: B&H Publishing Group, 2014), 979.

8. Ibid.

SESIÓN 2

1. A. Mathews, *Genesis 11:27-50:26*, vol. 1B, *The New American Commentary* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2005), 172.
2. W. M. Alston, Jr., citado por V. P. Hamilton, *The Book of Genesis, Chapters 18-50* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co, 1995), 8.
3. Ibid, 11.
4. Ibid, 9.
5. G. J. Wenham, *Genesis 16-50*, Vol. 2, *Word Biblical Commentary*, eds. David A. Hubbard y Glenn W. Barker (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2000), 47.
6. Hamilton, 17.
7. Mathews, 226.
8. N. T. Wright, *John for Everyone* (Londres, Reino Unido: Society for Promoting Christian Knowledge, 2004), 8.
9. C. S. Lewis, *Till We Have Faces* (Orlando, FL: Harcourt, 1956), 75-76.

SESIÓN 3

1. KJ. Newell, «Sion», *Diccionario Bíblico Ilustrado Holman*, eds. C. Brand, C. Draper, A. England, S. Bond, E. R. Clendenen, y T. C. Butler (Nashville, TN: B&H Publishing Group, 2014), 1457.
2. Merriam-Webster's Collegiate Dictionary, 11º ed. (Springfield, MA: Merriam-Webster, Inc., 2003), 1408
3. Ibid.
4. Russell Moore, *Onward Bible Study* (Nashville, TN: LifeWay Press, 2005), 21.
5. Alexander Schmemmann, *For The Life Of The World* (Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 2004), 29.
6. «The Wizard of Oz: An American Fairy Tale», Library of Congress, último acceso: 3 de julio de 2017, <http://www.loc.gov/exhibits/oz/ozsect2.html>.
7. S. Zodhiates, *The Complete Word Study Dictionary: New Testament*, (Chattanooga, TN: AMG Publishers,

1993), último acceso: 3 de julio de 2017 vía mywsb.com, 736.

8. Ibid, 639.

9. Merriam-Webster's Collegiate Dictionary, 43.

10. J. B. Green, *The Gospel of Luke* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1997), 419.

11. Zodhiates, 63.

12. Zodhiates, 418.

SESIÓN 4

1. Nota al pie de Génesis 32:28, *Christian Standard Bible* (Nashville, TN: Holman Bible Publishers, 2017), 28.
2. Hamilton, 329.
3. Rabino Ted Falcon y David Blatner, *Judaism for Dummies* (Hoboken, NJ: John Wiley and Sons, Inc., 2013), 24.
4. Ibid, 322.
5. Hancock, iii.
6. H. Hunt, «Job, Libro de», *Diccionario Bíblico Ilustrado Holman*, eds. C. Brand, C. Draper, A. England, S. Bond, E. R. Clendenen, y T. C. Butler (Nashville, TN: B&H Publishing Group, 2014), 877.
7. R. L. Alden, *The New American Commentary: Volumen 11, Job* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1993).
8. John Piper, «When Words Are Wind», *Desiring God*, 10 de noviembre de 1993, último acceso: 3 de julio de 2017, disponible en línea vía desiringgod.org/articles/when-words-are-wind.
9. J. E. Hartley, *The New International Commentary on the Old Testament: The Book of Job* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), último acceso: 3 de julio de 2017 vía mywsb.com.
10. Ibid, 490.
11. R.B. Dillard, *World Biblical Commentary: 2 Chronicles* (Dallas: Word Books, 1987), 71.
12. Ibid.
13. Frank E. Gaebelien (Ed.), *The Expositor's Bible Commentary: 1 & 2 Kings, 1 & 2 Chronicles, Ezra, Nehemiah, Esther, Job*, Volumen 4 (Grand Rapids: Zondervan, 1988), último acceso: 3 de julio de 2017 vía mywsb.com.

SESIÓN 5

1. Zodhiates, 225
2. R. T. France, *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publication Co., 2007), 546-547
3. Zodhiates, 1150.
4. San Agustín, R. S. Pine-Coffin, *Confessions* (Londres, Reino Unido: Penguin Books, 1961).
5. Zodhiates, 1180.
6. Hancock, iii.
7. «Definición de Homo Sapiens», *Diccionario de Merriam-Webster*, último acceso: 3 de julio de 2017, disponible en línea vía merriam-webster.com/dictionary/Homo%20sapiens.
8. Oliver Wendell Holmes, Sr., citado en Stephen R. Covey, *The 8th Habit: From Effectiveness to Greatness* (Nueva York: Free Press, 2004), 103.

Aquí termina la muestra de La Expedición por Beth Moore

Si quieres más información o comprar visita:

www.lifeway.com/laexpedicion

o llama: 1.800.257.7744